

**D. Alfonso el Sabio. Las cantigas,
un patrimonio de Ayamonte:
el relato de Santa María,
luz y espejo**

M^a Dolores González Gil

Investigadora de las Cantigas de Santa María
Universidad de Sevilla

Mi primera palabra es gracias. Gracias al Patronato Municipal de Cultura de Ayamonte que, en la persona de D. Enrique R. Arroyo Berrones, me ha ofrecido la oportunidad y me ha regalado el privilegio de estar esta noche compartiendo las VII Jornadas de Historia de Ayamonte.

Es un honor y un placer estrenar mi traducción de la Cantiga de Santa María 273, conocida como Cantiga de Ayamonte, acompañando el estreno de la música y canto en gallego que harán mis colegas del Grupo Marcrabú. Sé que anteriormente otros expertos amantes del patrimonio han glosado para este auditorio y para esta ciudad la historia ingenua y maravillosa de una Virgen de la Luz tan antigua como inolvidable.

Más adelante les explicaré mi oficio de narradora, relatora o recitadora de Cantigas y su función. La Cantiga de Ayamonte es una de las llamadas de objetos y lugares sagrados.

Evocar el Ayamonte del siglo XIII y ver su reflejo en los Manuscritos más importantes del Patrimonio Universal de Arte y Cultura, me ha proporcionado momentos inolvidables, de los que tal vez algún día pueda escribir para ustedes y para mi propia satisfacción. La verdad de la historia no creo que esté solo en documentos fidedignos y de científica comprobación. Al menos, como soy filóloga y folclorista, me permito la licencia de darle un lugar en mis escritos y en mis sueños a historias en letra pequeña, imaginadas, construidas por símbolos heredados.

Como aconseja Antonio Machado, tan sabio por lo menos como el Rey del que hoy nos ocuparemos, procuro seguirle consejo de los buenos poetas:

*Da doble luz a tu verso
para leído de frente
y al sesgo.*

DESDE LA EXPERIENCIA Y DESDE EL ESTUDIO

Más de la mitad del camino de mi existencia está dedicado de forma constante al delicado y primoroso oficio de recopilar, restaurar, rehabilitar y recrear joyas de la tradición popular, que pasan de boca en boca y que los poetas y los autores cultos recogen, estilizan y consiguen llevar a lugares destacados.

La Cantiga de Ayamonte ofrece un pasaje cotidiano, contado con tan sencilla energía poética, en amalgama con la riqueza musical y la precisión de las rimas, que entusiasmará a todos los que se adentren por los vericuetos de su significado. Y antes, es preciso que nos sumerjamos en un retazo del pasado con los sentidos bien abiertos para que nos llegue mejor la luz de Santa María.

Valiosa tarea es unir la erudición con la verdad de los pueblos, saborear el lenguaje artístico y simbólico a la hora de encarar el pasado histórico, porque así todos disfrutaremos de lo que nos pertenece, la erudición no puede estar reñida con la sapiencia, con el folclore o saber del pueblo.

ERUDICIÓN Y TRADICIÓN POPULAR. UN SABIO AL ALCANCE DE TODOS.

No es el momento de detenerse a glosar la figura del Rey Sabio, y nos apartaría del camino intentar la más mínima reseña histórica de un personaje que no cabe en su amplia e inabarcable bibliografía.¹

Pero no me resisto a evocar al autor enamorado de Ayamonte andando por estos contornos, cerca del mar y rodeados de bosques y breñas de cacería, limpiando, frente a los colores de Ayamonte, la negra experiencia de sus derrotas políticas y saboreando, como reza en el mote del escudo de mi ciudad de adopción, un reconfortante *no me ha dejado*.

Cuando terminé uno de mis trabajos más áridos, aunque gratificante, sobre los relatos de milagros, me acerqué a su tumba en la Catedral de Sevilla y percibí la sensación de que D. Alfonso había elegido para pasar sus mejores días el mejor paisaje, que había sido feliz con sus relatos, con nuestro pueblo y con la Reina de los Reyes.

Que Ayamonte aparezca en la llamada Biblia estética del siglo XIII –Las Cantigas– y se nos regale un milagro tan cotidiano como simbólico, me hace pensar en cómo amaría el sabio poeta y exquisito narrador, la belleza y la luz de Andalucía, condensada en estos caminos que unen el altar de Santa María de las Rocinas con el de la Virgen que a pesar de sus Angustias es siempre portadora de Luz.

1 GONZÁLEZ GIL, M^o Dolores.: *Los relatos castellanos de las cantigas de Santa María*. Padilla, Editores Libreros Sevilla 1996

Como soñar no cuesta, según dicen, persigo el propósito de recorrer con ustedes algún día, en una de estas Jornadas Históricas, los lugares donde la Virgen y el Rey dejaron su relato o leyenda por estas fronteras de Portugal.

Es decir, me gustaría contarle a mis paisanos algo más sobre el patrimonio invisible que esconden Cantigas como la de Cumbres Mayores o Ayamonte, la posible alusión a Aroche... la línea que une Terena con Monsaraz o Rocamador... ¡ Son tantos y tan cercanos los puntos y caminos que mi pluma ha recorrido comprobando cómo la erudición y las tradiciones populares se dan la mano!

La única novedad que yo podría ofrecer, desde el punto de vista de la pura investigación, es la de llamar la atención sobre “Alfonso X El Sabio como autor de relatos en castellano sobre milagros de Santa María”.

Decir que «*El Rey Sabio cultivó también la prosa hagiográfica y lo hizo en castellano*» tal vez a algunos les podría resultar novedoso. Puedo afirmar que los cuentos o relatos de D. Alfonso, escritos en esta lengua que hoy utilizamos pero en su estadio más primitivo, son un modelo de interpretación de los cantos que nos seducen y que todos reconocemos como joyas de la música universal.

De su prosa he aprendido a prosificar. Y por esto me atrevo hoy a entregarles como primicia un nuevo Relato, esta vez el de la Virgen de la Luz que aparece en la Cantiga 273, llamada de Ayamonte, a la que ponen música, también de estreno, los queridos artistas del grupo Marcrabú, que generosamente me invita a recitar con ellos en ocasiones tan señaladas. Yo cuento o relato según he aprendido a partir de las XXIII narraciones, que como ya he expuesto tantas veces, son un modelo de para relatar, traer de nuevo ante los que oyen, o contar, es decir, enumerar los pasos de una historia.

Ojalá cuando los que me escuchan con tan acogedora actitud esta noche, pasen al Concierto, puedan vivir las canciones y sientan la música de forma más intensa, porque yo haya conseguido hacerles recordar y ver las humildes noticias sobre una fiesta ayamontina que se pierde en los profundos veneros de la historia.

IMPORTANCIA DE CONTAR ANTES O DESPUÉS DE CANTAR

El Rey no es sólo un culto y refinado hombre de corte que pone en armonía las tres culturas. Es un verdadero pintor de escenas, un cronista de su época en clave simbólica y estética, un narrador oral, un cuentacuentos magnífico, si a esta palabra se le asigna el sentido respetable que yo le he dado en múltiples estudios. Las Cantigas (con acento en la i) en prosa o en verso, son un homenaje a la Virgen porque hizo tal o cual milagro. Tienen forma de narraciones llenas de interés y en una rica prosa en castellano las que ocupan el margen inferior de XXIV cantigas del Manuscrito Ti1 de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial.

He pensado mucho en que los cantores de milagros de la Edad Media, utilizando el gallego y una música dulce y fuerte, extraña y familiar, sabían muy bien que no se hablaba gallego fuera de Galicia y que era necesario llegar a la mayor cantidad de oyentes que acudían a las Iglesias o a sus plazas cercanas a escuchar y disfrutar con el hermoso espectáculo de las maravillas que la Virgen puede hacer. Por este motivo, se mandó poner en el Códice referido, en los márgenes inferiores la prosa, lo que querían decir los cantos. Y eso quiero yo hacer hoy aquí, narrar lo que se va a cantar.

Cuando me fui sumergiendo en el encanto de estas escenas del pasado, sentí la responsabilidad de hacer llegar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, las escenas y su secuencia escondidas en cada hermosa canción que los músicos investigadores y artistas nos regalan en conciertos como el que hoy se celebra en estas Jornadas.

Mi deseo es que la gente atienda y se emocione con la música sublime en un principio, pero que no se quede fuera del relato, cuando se están contando cosas tan divertidas, apasionantes y llenas de fuerza. Lo que se cuenta en las Cantigas puede divertir, emocionar y encantar a chicos y grandes, eruditos y sabios populares.

Y siempre fue así. La función de estos cuentos inteligibles es asegurar la presencia de un relator o contador. Éste con su voz cercana instruiría deleitando a los presentes, sobre el por qué y para qué hay que mantener el alma en vilo –trovando Cantigas– haciendo honor con instrumentos y voces, a la Reina que todo lo hace posible para nuestro bien.

OFICIO DE CONTADORA O NARRADORA DE RELATOS.

Yo quiero hacer el oficio de relatora o contadora de lo que mis amigos cantan, porque en el Códice Ti1, hay huellas abundantes de que este era el modo de alabar a Santa María por sus hazañas: Cantar y contar o contar y cantar. Dice cada estribillo: *Y por este milagro que la Virgen hizo, el Rey D. Alfonso mandó hacer una Cantiga que dice así...*

Es importante comprender que una ceremonia de Cantigas no era una actividad sólo para personas muy refinadas y educadas musicalmente, sino una convocatoria para que el pueblo, primer destinatario, se instruyera sobre cómo es la Virgen en la vida diaria y a qué delicadas, atrevidas o deslumbrantes hazañas se dedica Nuestra Señora aprovechando la cercanía de su Hijo Todopoderoso.

Cuando los pueblos, además, eran como niños, no hacía falta que los poetas se metieran a pedagogos ni los pedagogos a poetas, como dice mi maestra Bravo-Villasante. La infancia de la literatura y la literatura para la infancia se daban la mano.

Por tanto esta noche de Noviembre, plena de lluvia y misterio, quiero cumplir la tarea y narrar y contar, entregándome a mi oficio preferido, lo que el Rey D. Alfonso nos cuenta de Ayamonte y su Virgen María, Luz y Espejo.

El brillo de las palabras en gallego, en el caso de esta Cantiga, que intento conservar intacto en mi traducción, hoy estrenada para ustedes, se entremete en mis recuerdos de una ciudad marinera vista con ojos de niña, camino de Portugal, y una visión atónita ante los colores de la mar recién estrenada para quien nació sierra adentro. Es curioso que en mi pinacoteca particular o archivo de imágenes primordiales, Ayamonte aparezca como luz y como brillo de mil espejos, como luz de río que se funde con barquitas y campanarios que parecen barcos.

La Virgen de la Luz es una faceta de ese diamante bien tallado que nos pintan las Cantigas, y yo debo contar algo de Ella porque la conozco. Y no es una diosa lejana y realizadora de proyectos espectaculares, es una Madre que mira con ojos de misericordia, que pone su corazón cerca de la miseria, de la escasez, de la desidia, del mal, para levantarlo todo hacia la luz del bien. Es una Virgen que recuerda, de *re-cordis* –volver a pasar por el corazón– que su presencia en Ayamonte ya fue cantada por un Gran Rey enamorado de estos parajes.

Y como es preciso aprender a leer los símbolos, en mi relato verán que la Virgen se ocupa de restaurar el mantel como lo haría hoy cualquier miembro de una asociación cuidadosa del patrimonio artístico. La Virgen, dicho de otro modo, tiene que hacer milagros, como ustedes en estas Jornadas, para conseguir coser sin hilo. Y no es poco el sentido del humor y la ternura que emanan de situaciones como esta. Porque al final resulta que los cuentos verdaderos son ciertos, porque nos hablan de finales felices y de no admitir un no ante las dificultades de la vida.

Esa es su verdad, la energía, los pensamientos positivos que surgen del río de las narraciones ingenuas, portadoras de los más simples y elementales deseos de los seres humanos y de su ámbito social.

HAY QUIEN DICE QUE LAS LEYENDAS NO SON HISTÓRICAS O QUE LOS CUENTOS SON FALSOS.

Hace falta matizar y no es ahora el momento, pero tomen nota, por favor, de que las apariencias engañan. Y de que la Luz, la Virgen de la Luz vive en esta ciudad desde tiempos tan remotos que seguro ha influido en darles a ustedes una visión tan clara como profunda del original camino de su propia historia.²

² Reproduzco fragmentos de la conferencia (pronunciada por el Excmo. Sr. Marqués de Ayamonte y Conde de Cabra, en la celebración del CXXV Aniversario de la Fundación de la Hermandad de la Virgen de las Angustias, en julio de 2000) de todos conocida pero que aporta a nuestro asunto su esencial claridad y precisión histórica:

“La representación de todas las circunstancias está personalizada pues en la “Casa de Ayamonte” integrada precisamente en el Título Marquesal de la Ciudad, desde que fue erigida en marquesado en lo que anteriormente fue Condado de Ayamonte y, todavía antes, Señorío jurisdiccional desde Don Juan Alonso de Guzmán, nieto primogénito de “Guzmán el Bueno” para ser elevada sucesivamente a Condado y luego a Marquesado, y que contó incluso la dignidad de la Grandeza de España, según la documentación que tenemos en el Archivo y en el Archivo Histórico Nacional, y lo publicado al respecto. Los nombramientos de “Corregidores” y “Justicias” y demás derechos concedidos es la señal patente del ejercicio de la jurisdicción civil y criminal son hechos por los marqueses hasta el año 1808, quedando derogados definitivamente por decreto de 6 de agosto de 1811.

No entraré a glosar el pasado de *la muy noble y leal ciudad de Ayamonte*, Santa María me libre de semejante atrevimiento, pero sí me tienta recordar la conexión entre Hispalis y Onuba y la vecina Lusitania. Tierra de fronteras y abierta a la frontera infinita, el Océano. Se me representa como una joya, ya que es dada como dote de boda precisamente cuando las Cántigas surgían del corazón de D. Alfonso. Todos sabemos que en 1239, el rey de Portugal Sancho II, reconquistó Ayamonte a los musulmanes y la donó a la Orden de Santiago.

En 1255, D. Alfonso entregó la Villa a D^a. Beatriz su hija que casó con el Rey de Portugal Alfonso III. Por tanto, estamos hablando de un lugar preferido por el cantor de Santa María, amante de bosques, cacerías, estrellas luminosas y lugares populares de culto a la Virgen.

Cuando aparece la hermosa leyenda del milagro de la Virgen de las Angustias³, es Ayamonte espejo donde se miran los Guzmanes como paladines de una Andalucía con conciencia de sí misma. Esta ciudad en los confines del Sur de Occidente nos ofrece una visión universal desde sus orígenes hasta el actual clima de acogida elegante y única que se vive hoy en la Punta del Moral o en Isla Canela.

Es preciso reconocer la Luz que se espeja en este rincón del mundo donde la Virgen sigue siendo Espejo de todas las gracias con que es adornada la historia no contada de esta ciudad que hoy me acoge.

Entre las distintas historias de la Casa de Ayamonte, destaca y hemos de referirnos en primer lugar a la historia protagonizada por el V Marqués de Ayamonte, decapitado en 1648 y que fue D. Francisco Silvestre de Guzmán, pues es el titular más conocido por haber participado en la famosa rebelión de Andalucía y, al ser protomártir de Andalucía, nos merece una atención especial. No se ha estudiado suficientemente el tema, pero sí destacan tres estudios sobre la sublevación del Marqués de Ayamonte y del Duque de Medina Sidonia que han escrito: Antonio Domínguez Ortiz (quien atribuye al Marqués de Ayamonte la idea de la sublevación), la Duquesa de Medina Sidonia y nuestro amigo Enrique Arroyo Berrones.

Debo reconocer que hasta ahora estos han sido siempre tabú, incluso dentro de la misma familia de los Ayamonte, pero creo que ya se ha producido suficientemente distancia en el tiempo para poder siquiera interpretar unos hechos de los que Ayamonte fue el escenario principal. Esta parte de la historia de Andalucía cambió el curso de la Historia de España y, a partir de diciembre de 1648, fecha de la ejecución del marqués nada fue igual, y se planteó como veremos una visión nueva de España, alejándose definitivamente de muchos conceptos medievales hasta entonces vigentes, y forzando al poder a convertirse en más tolerante al reconocer una sociedad cambiante, que si no se renovaba estaba abocada al desastre. Por otra parte, el espíritu artístico impulsor siguió más pujante que nunca y llevó a España a lo más alto en lo que se refiere a la creación artística e intelectual.”

3 De la misma fuente reproduzco: “En lo religioso, la devoción a Ntra. Sra. de las Angustias, ha sido siempre una constante en la ciudad de Ayamonte. Esta devoción paralela a la propia historia de la ciudad, ha sido compartida por los ayamontinos y por toda la comarca onubense, sin olvidar la devoción que le profesan los propios portugueses, con la rivalidad que supuso, según nos cuenta la leyenda, el hallazgo de la Virgen y la lucha por la posesión de la imagen. Como sabéis la parroquia de las Angustias es más antigua que la Cofradía de la que hoy celebramos su CXXV Aniversario. A pesar de la fecha de erección de la Hermandad, la devoción a Ntra. Sra. de las Angustias es mucho más remota, según prueban los escudos de los fundadores, los entonces Marqueses de Ayamonte, y que en nuestro Archivo tenemos libros parroquiales precisamente de la parroquia de Ntra. Sra. de las Angustias de 1595. Y todavía de más lejos viene la devoción mariana; y no tenemos más que recorrer en Ayamonte la gran devoción a la Madre de Dios y prueba de ello es que el mismo Rey Alfonso X El Sabio le dedica a una Virgen María de Ayamonte su Cantiga nº 273”: *E como Santa María en Ayamonte riba dá Guadiana fez aparecer dous fios con que cossessen os paños do seo altar.*

¿RELATO, CUENTO, MILAGRO?

Tengo que defender mi afición por los relatos orales y por los cuentos; la palabra relato merece una reflexión y la palabra cuento una revisión.

Para los que conocen mi obra resultará redundante que me ponga a explicar cómo y por qué creo en los cuentos, en los verdaderos, en los folclóricos, en los maravillosos de tradición oral en concreto. Existe una verdad de las historias inventadas, un lenguaje de las raíces que intuye el pasado. Otro día procuraré desvelarles más despacio lo que quiero decir. Hoy opino que lo que se cuenta en las Cantigas es un parte muy importante de la historia de los seres humanos necesitados de ayuda trascendente.

Conviene observar que sin despreciar los datos procedentes de la erudición, mi intención es señalar que se pasa muy rápidamente sobre algo que acaba sonando a lugar común: el pueblo inventa, que quiere decir encuentra verdades muy hondas y él es el verdadero autor de toda poética, mientras que el Autor con mayúsculas para ser artista tiene que beber de la tradición. Y también, por razones como la anteriormente expuesta, lo que cantan los cultos llega al pueblo si procede de las raíces. ¿Qué quiero hoy contarles de lo que existe en la raíz de nuestros corazones? Ahí dentro está el deseo de una Madre que nos dé hilo para coser, pan para las largas caminatas, resurrección de los animales que nos alimentan, o salvación para los pecadores... La tradición popular llegaría a D. Alfonso a partir de variadas fuentes, porque la estructura de sus Relatos tiene elementos cultos y elementos populares, fundidos por una energía que procede de su misterioso arte y de su fe.

UN PATRIMONIO POPULAR OCULTO, SE ESCAPA POR ENTRE CANTOS Y RECITALES.

¿Qué intención, qué función justifica ensartar tradiciones en Libros de una riqueza sin igual? El Sabio nos lo cuenta, incluso hay una Cantiga sobre por qué trovar. Y sin embargo, junto a su intención confesada de alabar a la Virgen que de tantos peligros lo salvó, hay otro sutil objetivo que es divertirse y gozar con el arte de contar y cantar. Pasarlo bien haciendo fiesta, buscando lo más hermoso de nuestros pueblos y gentes, transformando en Arte el pan nuestro de cada día. Todos los lugares elegidos por el Rey son misteriosos, mágicos, han sobrevivido con plenitud. Es como si un símbolo de abundancia cayera sobre los pueblos que vivieron la devoción a la Virgen. Es necesario que nos dediquemos ya a cantar y contar la Cantiga 273, y a saborearla como uno de los más hermosos relatos de la tradición poética pasada por los Talleres de la más prestigiosa escuela de narradores orales.

Hipótesis sobre cómo se elaboraron los famosos Códices, y resultados de investigaciones sobre la llamada Biblia estética del siglo XIII, nos presentan el panorama en el que probablemente se escribió y recreó el milagro del mantel que no se podía coser sin la intervención de Santa María. Pero esa es otra historia. Les ofrezco mi colaboración y puedo poner a su disposición el libro facsimilar que tengo en mi Biblioteca, reproducción de Ms. Ti1 del Monasterio

de El Escorial, donde las imágenes confirmaran esta conferencia y le serán más útiles y gratificantes que todas mis palabras.

Y voy a mi relato, para lo que me han invitado:

VERSIÓN ACTUALIZADA EN ESPAÑOL DE LA CANTIGA GALLEGA LLAMADA DE AYAMONTE, ESTRENADA PARA ESTA OCASIÓN POR SU AUTORA NARRADORA, LOLA GONZÁLEZ GIL

Esta historia que hoy os cuento nos dice cómo Santa María en Ayamonte, el día de la Virgen de Agosto, allá por el siglo XIII, hizo un milagro sencillo para honra de su iglesia, que no era entonces ni bien hecha ni muy grande, sino pequeñita y pobre y que estaba dentro de un castillo. Tenía una campanita como la de los conventos o la de los concejos y unos paños de altar de gran riqueza, de estilo noble. Sólo que necesitados de restauración.

Aunque se celebraban misas y la gente consumía el pan del cielo y el vino blanco y bermejo, los aderezos del altar sufrían el paso del tiempo y necesitaban ser repasados. Además parece ser que nadie pagaba diezmos y la pobreza era grande en aquel sencillo templo de la Gloriosa. Así lo notó un hombre que llegó a la fiesta aquel día de verano, cuando todos tenían ofrendas para la Virgen, y él solo buena voluntad y unas manos de artista. El sastre o bordador se dirigió a los presentes y les pidió con que arreglar los desperfectos de los manteles de altar.

El sensible costurero se puso hecho una fiera cuando vio los desperfectos de telas tan ricas y sagradas. Puso el grito en el cielo porque no había ni siquiera hilo y aguja.

Consiguió hacerse con una aguja pero hilos no se encontraban. Se emplearon en la tarea de sacarlos de la tela, pero todos se rompían antes de conseguir una hebra. Allí, presidiendo aquella lucha por adecentar el altar, estaba Santa María de Ayamonte, la Virgen Luz y Espejo: *La Madre de Dios que es de este mundo Luz y Espejo esa que hasta en las cosas más pequeñas nos socorre y da consejo*, como cantan los músicos, hizo un milagro.

El primoroso restaurador de paños ricos, estaba desesperado por aquella desidia y falta de cuidado en el culto a la Virgen. Aumenta su desesperación a medida que intenta sacar el hilo de la tela y este se deshace en pequeños cabos... Ahí viene el consuelo y la alegría, la sorpresa más prodigiosa, el agradecimiento de Santa María a los hombres y mujeres que la miman en sus imágenes y objetos de culto: cuando el buen hombre ya no podía más, vio que pendían de sus hombros dos interminables hilos milagrosos.

-“No es este un milagro corriente, dijo, sino nuevo, y por esto a la Virgen gloriosa, levantad los corazones”.

Cose que te cose, el hombre bueno restauró los paños que estaban hechos un guiñapo... y se pusieron a llorar de emoción y tanto lloraron que sus lagrimas que corrían como un arroyo hasta pudieron llenar una garrafa.

Y todo el pueblo se puso en movimiento para dar bendiciones a la Virgen de la Luz, y con el maravilloso hilo cosieron los paños y encubrieron los daños a pesar de que el mantel estaba astroso y peor que un desecho.

Y este milagro que la Gloriosa hizo, este milagro bonito y hermoso, que de oír es sabroso lo hizo la Virgen en Ayamonte, lugar agreste y boscoso, breñal y tierra abundante en perdiz y conejo. La Virgen que siempre y hasta en las cosas pequeñas nos socorre y da consejo.

Y el Rey D. Alfonso, el que entregó Ayamonte a su hija como regalo de boda, recordó este hecho y este lugar en sus Cantigas y ordenó hacer una que dice así:

*“La Madre de Dios que es de este mundo Luz y Espejo
siempre y hasta en las cosas más pequeñas nos socorre y da consejo”*

En forma de Cantiga diría así: Esta historia nos cuenta cómo Santa María dio hilos a un hombre bueno para coser unos paños de altar.

LA MADRE DE DIOS QUE DE ESTE MUNDO ES LUZ Y ESPEJO SIEMPRE HASTA EN LAS COSAS PEQUEÑAS SOCORRE Y DA CONSEJO.

Por esto voy a contaros un milagro bonito y hermoso que Santa María nos hizo que de oír es sabroso y sucede en Ayamonte, lugar agreste y boscoso y tierra donde se encuentra mucha perdiz y conejo. La Madre de Dios que de este mundo es luz y espejo... Hay una iglesia en honor de esta Virgen Gloriosa que está dentro de un Castillo y ni es grande ni es hermosa sino pequeñita y pobre, de todo menesterosa. La campana es de convento o como la de los concejos. Tiene unos paños de altar, ricos y nobles, es cierto el techo la cubre toda y pan del cielo allí mengua cuentan que hubo una gran fiesta día de la Virgen de Agosto y que llegó un hombre bueno que vio pronto el desperfecto. Mirando el altar les dijo: Por Dios este gran regalo a la Virgen Santa no debéis tomarlo a chanza. Si no puedo dar ofrenda por estos paños de altar lucharé en buena contienda. Yo procuro aguja e hilo o quien me los venda ya que veo tan mal parado este aparejo de altar que malaventura tenga quien lo bello así desatienda.

Y ahora voy a buscar hilo, ya que conseguí la aguja,
tan buena que no la hay desde aquí hasta Ribadulla.
Y coseré de momento esto que parece viejo
por más cosas que él hiciese, rogando o diciendo
no hubo nadie que un solo hilo ofreciendo.
Ni siquiera cuando intentan sacarlo del mismo paño
que no salió un hilo entero, ni nadie daba en el clavo.
Estando así nuestro hombre de estos hilos preocupado
porque no se hacía con ellos se fijo y vio a su lado
pender encima del hombro dos hilos, y así espantado dijo:

Virgen Santa esto no es milagro trillado nuevo milagro es señores
y por esto a la Gloriosa, alzad vuestros corazones.
Y entonces, ante el altar hicieron sus oraciones
y lloraron tantas lágrimas que se llenó una garrafa
y se levantaron luego, dando diezmos que hacían falta.

Y como él cosió los paños con los hilos del milagro
a pesar de estar astrosos y viejos como un desecho
se restauró todo daño.

Y por este milagro que en Ayamonte hizo Santa María,
el Rey D. Alfonso ordenó hacer una Cantiga que dice así:

**LA MADRE DE DIOS QUE ES DEL MUNDO LUZ Y ESPEJO
EN LAS COSAS MÁS PEQUEÑAS SOCORRE Y DA CONSEJO.**

Cantiga original:

A Madre de Deus

- 273 -

**Esta é como Santa Maria deu fios
a u ome bõo pera coser a savãa do sen altar.**

**A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello,
sempre nas cousas minguadas acorre e dá consello.**

**Desta razon un miragre direy apost' e fremoso,
que fezo Santa Maria, e d' oyr mui saboroso;
esto foi en Ayamonte, logar ja quanto fragoso,
pero terra avondada de perdiz e de cõello.**

A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello...

**Ali á ha eigreja desta Virgen groriosa,
que é dentro no castelo, nen ben feita nen fremosa,
mas pequena e mui pobre e de todo menguadosa,
e campãa á tamanna qual conven ao concello.**

A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello...

**E os panos con que era ende o altar coberto
eran ricos e mui nobres, esto sabemos por certo;
e per cima da eigreja era o teito coberto;
e ostias y menguavan e vynno branqu' e vermello.**

A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello...

**Ond' avo na gran festa desta Virgen en Agosto
que entrou u ome bõo, e viu estar desaposto
o altar e disse logo: «Par Deus, mui' é gran dosto
d'o feito da Virgen santa seer metud' a trebello.**

A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello...

**E pero ora non tenno pera dar y offerenda,
coserei aquestes panos daquest' altar sen contenda,
se poder achar agulla ou fios ou quen mios venda,
pois que malparado vejo jazer aqueste zarello.**

A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello...

**E maa ventura venn' a quen altar assi desbulla:
e poren buscade fios, amigos, ca eu agulla
tenno que non á tan bõa daqui ata Ribadulla
pera cose-los mui toste, pero que vello semello.**

A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello...

**Per cousa que el fezesse nen dissesse nen rogasse
a todos, non foi en preito que sol un fio achasse,
nen aynda enos panos do altar, pero provasse
de sacar end' u enteiro, nen quen lle dissesse dello.**

A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello...

**Estand' assi aquel ome por estes fios coitado
que os aver non podia, catou e viu a seu lado
pender de cima do onbro dous fios, e espantado
foi en muit' a maravilla, dizendo: «Non é anello**

A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello...

**Este miragre, mais novo; e por aquesto, varões,
ena Virgen groriosa ben ted os coraçoes.»
E log' ant' o altar todos fezeron sas orações,
e mais lagrimas choraron ca cho un gran botello.**

A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello...

**E levantaron-sse logo, dando grandes adianos
todos a Santa Maria; e el coseu os panos
mui ben con aqueles fios e encobriu os danos,
a pesar do dem' astroso que é peor que golpello.**

A Madre de Deus que éste do mundo lum' e espello...

Reseña Bibliográfica: M^a Dolores González Gil, Tesis Doctoral, *Los Relatos Castellanos de las Cantigas de Santa María*. Publicación parcial en Padilla Editores y Libreros. Sevilla, 1996. Cfr. Bibliografía contenida en dicho estudio.